

## **6. El manto de Elías y Eliseo (2 Trimestre de 2011—Vestidos de Gracia: Vestiduras figuradas en la Biblia)**

**Textos bíblicos:** 1 Reyes 19:1–19; 2 Samuel 10:3, 4; Ezequiel 16:15, 16; 1 Reyes 21:21–29; 2 Reyes 2:1–18; 2 Corintios 7:10.

### **Citas**

- El compromiso abre las puertas de la imaginación, estimula la visión, y nos brinda las “herramientas” para convertir nuestros sueños en realidad. *James Womack*
- Avanza confiadamente en la dirección de tus sueños. Vive la vida que has imaginado. *Henry David Thoreau*
- Mantén tus sueños vivos. Comprende que alcanzar cualquier cosa requiere fe y convicción en ti mismo, visión, trabajo duro, determinación y dedicación. Recuerda que al que cree todo le es posible. *Gail Devers*
- La mayoría de nosotros servimos a nuestros ideales esporádicamente. La persona que logra vivir con éxito es aquella que ve su ideal constantemente y apunta a él inquebrantablemente. Eso es dedicación. *Cecil B. De Mille*
- El único tirano que acepto en el mundo es esta “pequeña vocecita” dentro de mí. *Mahatma Gandhi*

### **Para debatir**

¿Qué podemos aprender de las vidas de Elías y Eliseo? ¿Cómo deberíamos comprender el concepto de “pasar el manto” de una persona a otra? ¿Qué simboliza la capa? ¿Por qué es tan importante para Elías la revelación que Dios le hace de sí mismo? ¿Cómo se revela Dios en la vida y la experiencia de Elías y Eliseo? ¿Qué podemos aprender?

### **Resumen bíblico**

1 Reyes 19:1-19 nos relata el momento en que Elías está huyendo de Jezabel. A pesar de la increíble demostración del Dios verdadero en el Monte Carmelo, Elías, en su humanidad huye y se esconde. Dios comprende esto y envía a un ángel para que cuide de él, aunque ya él está listo para rendirse por completo. Luego, en el Monte Horeb, Dios se revela a sí mismo, no en el terremoto, en el viento o en el fuego, sino en una voz suave... 2 Samuel 10:3, 4 y Ezequiel 16:15, 16 nos hacen referencia al uso -o mal uso- de los mantos. En 1 Reyes 21:21-29 vemos a Acab aparentemente arrepintiéndose en vestidos de luto, lo cual era otro tipo de vestimenta que se usaba para mostrar un pesar interior. En 2 Reyes 2:1-18 vemos a Elías usando su manto para partir el Jordán. Eliseo se quita sus ropas y se coloca el manto de Elías, el manto cae sobre él, lo cual es una señal de continuación de la autoridad y presencia profética entre el pueblo: “Los profetas de Jericó, al verlo, exclamaron: “¡El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo!” Entonces fueron a su encuentro y se postraron ante él, rostro en tierra” (2 Kings 2:15 NIV).

### **Comentario**

Jesús hace un comentario acerca de Elías y Eliseo: Jesús dijo ‘Seguramente ustedes me van a citar el proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm.” Pues bien, les aseguro que a ningún profeta lo

aceptan en su propia tierra. No cabe duda de que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y medio, de manera que hubo una gran hambre en toda la tierra, muchas viudas vivían en Israel. Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en los alrededores de Sidón. Así mismo, había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán el sirio. Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron. Se levantaron, lo expulsaron del pueblo y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo por el precipicio.” Lucas 4:23-29 NIV. ¿Qué era lo que Jesús quería destacar aquí? Que no se trata de pertenecer a un grupo para recibir beneficios de Dios, sino de una relación personal, que Dios nos cuida y se relaciona con nosotros individualmente y que la salvación va más allá de un grupo de personas...

El manto simboliza una continuación del ministerio, que Eliseo ahora está caminando con las vestiduras de Eliseo. Su oración por una “doble porción” del espíritu de Elías muestra el compromiso de Eliseo con la causa de compartir a Dios con el pueblo. Él desea ser el hombre de Dios en una forma incluso más significativa, de ser posible. No está tratando de ganar popularidad, y está dispuesto -e incluso ansioso- por vestirse con el manto de Elías, no sólo para demostrar una continuidad sino también su dedicación al Dios de Elías, y su disposición de ser humilde y modesto.

Regresemos a la vida de Elías y su huida de Jezabel después de la asombrosa manifestación de Dios en el Monte Carmelo. Dios sabía que Elías sencillamente no confiaba lo suficientemente en él y estaba temerosos de Jezabel, sin embargo, Dios aún quería trabajar con él. ¿Qué hace entonces? Envía a un ángel con alimento. Dos veces. Él sabía que Elías moriría sin su ayuda, allí en el desierto, cansado y deprimido. Dios se dispone a restaurar la confianza de Elías. Primero, a través de milagros como por ejemplo, dándole provisión del sustento y cuidando de sus necesidades básicas. Y luego, tomando tiempo para pasar juntos en el Monte Horeb.

Luego Dios y Elías comienzan a hablar el uno con el otro. De amigo a amigo. ¿Está Dios enojado? No, aunque es posible que tenga el derecho de estarlo. Elías lo había defraudado. En la intimidad le pregunta cuál es el problema. ¿Qué estás haciendo aquí Elías? Una leve increpación, ya que Elías debía estar confrontado a Jezabel en el Monte Carmelo en ese momento. Luego viene la justificación propia de Elías. El gran clamor. Echar la culpa a otros, incluyendo al mismo Dios. "He sido bueno. Hice lo que tenía que hacer. A nadie le importa. Pobre de mí, además están tratando de matarme. ¡Ay de mí!"

Posiblemente Dios suspiró para sí, sonrió a Elías y dijo: “Ven aquí, restauraré tu confianza en mí.” ¿Cómo? Revelándose ante Elías. Una fascinante demostración de cómo es Dios. Una parábola actuada de cómo es Dios y por qué deberíamos confiar en él. Es vital para nosotros, especialmente hoy.

¿Qué fue lo primero que ocurrió? Primero vino un fuerte viento, incluso las rocas chocaban unas con otras. ¿Acaso era Dios un Dios espantoso? No. Luego vino un terremoto. Un terrible temblor de tierra que quizás lanzó a Elías al suelo. ¿Estaba Dios allí? No. ¿Qué ocurrió entonces? Fuego. Un incendio ardiente, había destrucción y peligro por doquier, lo cual atemorizó a Elías. ¿Qué ocurrió entonces? No. ¿Qué ocurrió después? una pequeña vocecita tranquila, un silbo apacible. Este es Dios.

Dios no es un terrorista. ¡No es su intención asustarnos! Él quiere venir a hablar con nosotros, de amigo a amigo. Él quiere razonar con nosotros, como un padre amoroso. Quiere mostrarnos por qué podemos confiar en él por completo.

De modo que Elías sale de la cueva para encontrarse con Él. Deseaba que Dios fuese en ese momento ese terrible Dios destructor y todopoderoso—el viento, el terremoto y el fuego—y así habría hecho pedazos a los ídólatras. Pero Dios quería que Elías entendiera que él no quería ser visto como un Dios vengativo y cruel que lanzaba rayos desde el cielo. Él quería que su profeta lo entendiera, lo amara y confiara en él, de tal forma que el pueblo hiciese lo mismo, y no que le sirvieran por temor.

De este modo, Dios le da instrucciones sobre los instrumentos humanos que cumplirían con el restablecimiento de la verdadera adoración a Dios en Israel, al menos por un tiempo. Además le asegura que su propia obra sería continuada mediante un sucesor: Eliseo. Pero por encima de todo, Dios le da a Elías la seguridad de que no está solo, que hay 7000 siervos más en Israel. Elías aún tiene un trabajo que hacer, y debe confiar en su amoroso Señor para poder obrar por su verdadero pueblo en Israel.

A pesar de la crisis de confianza de Elías, Dios le ayudó a fin de que pudiera continuar mostrando al pueblo al verdadero Dios. Elías se dispone a realizar su trabajo confiando plenamente en Dios, sabiendo que él cumple todo lo que promete. Ha visto a Dios, ha hablado con él, ha razonado con él. Ahora sabe que Dios está al control, que tiene todas las razones para confiar en él.

### **Comentarios de Elena de White**

Lo que al principio se requería de Eliseo no era una obra grande, pues los deberes comunes seguían constituyendo su disciplina. Se dice que derramaba agua sobre las manos de Elías, su maestro. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa que el Señor indicase, y a cada paso aprendía lecciones de humildad y servicio. . . La vida de Eliseo, después que se unió a Elías, no fue exenta de tentaciones. Tuvo él muchas pruebas; pero en toda emergencia confió en Dios. Estuvo tentado a recordar el hogar que había dejado, pero no prestó atención a esto. Habiendo puesto la mano al arado, estaba resuelto a no volver atrás, y a través de pruebas y tentaciones demostró que era fiel a su cometido. . . Mientras Eliseo acompañaba al profeta. . . su fe y su resolución fueron probadas una vez más. En Gilgal y también en Betel y en Jericó, el profeta le invitó a que se volviera atrás. . . Pero. . . no iba a dejarse desviar de su propósito. . . " . . . Y. . . Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieres que haga por ti, antes que sea quitado de contigo".

Eliseo no solicitó honores mundanales ni algún puesto elevado entre los grandes de la tierra. Lo que él anhelaba era una gran medida del Espíritu que Dios había otorgado tan liberalmente al que estaba a punto de ser honrado por la traslación. Sabía que nada que no fuese el Espíritu que había descansado sobre Elías podría hacerle idóneo para ocupar en Israel el lugar al cual Dios le había llamado; de modo que pidió: "Ruégote que tenga yo. . . una doble porción de tu espíritu" {Conflicto y Valor, p. 222}

Eliseo era hombre de espíritu benigno y bondadoso; pero también podía ser severo, como lo demostró su conducta cuando, en camino a Betel, se burlaron de él los jóvenes impíos que habían salido de la ciudad. Ellos habían oído hablar de la ascensión de Elías, e hicieron de este acontecimiento solemne un motivo de burlas, diciendo a Eliseo: "¡Calvo, sube! ¡Calvo, sube!" Al oír sus palabras de burla el profeta se dio vuelta, y bajo la inspiración del Todopoderoso pronunció una maldición sobre ellos. El espantoso castigo que siguió provino de Dios. "Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos cuarenta y dos muchachos." (2 Rey. 2: 23, 24.)

Si Eliseo hubiese pasado por alto las burlas, la turba habría continuado ridiculizándole, y en un tiempo de grave peligro nacional podría haber contrarrestado su

misión destinada a instruir y salvar. Este único caso de terrible severidad bastó para imponer respeto durante toda su vida. Durante cincuenta años entró y salió por la puerta de Betel, para recorrer 178 la tierra de ciudad en ciudad y pasar por entre muchedumbres de jóvenes ociosos, rudos y disolutos; pero nadie se burló de él ni de sus cualidades como profeta del Altísimo. {Profetas y Reyes, p. 178}

Preparado el 1 de Diciembre de 2010 © Jonathan Gallagher 2010  
Traducción: Shelly Barrios De Ávila